

UNIVERSIDAD POPULAR DE ZARAGOZA
publicación de las obras del V Concurso de relatos breves

“lo bueno si breve” 2010



Universidad Popular de Zaragoza

5º Concurso de Relatos Breves
“Lo bueno si *breve*”

2010

Edita:
Universidad Popular de Zaragoza
Patronato Municipal de Educación y Bibliotecas
(Ayuntamiento de Zaragoza)
Depósito Legal:
Z-2140-2010
Imprime:
A+D Arte Digital

Índice

Presentación

PILAR ALCOBER LAMANA
*Vicepresidenta del Patronato Municipal
de Educación y Bibliotecas*

Obras Seleccionadas

Autor

<i>INMERSIÓN</i>	CARMEN ORTÍZ HERRERA	1º PREMIO
<i>RUIDO</i>	EDUARDO BARCELONA OTAL	2º PREMIO
<i>CHOCOLATE</i>	ELENA GÓMEZ AGUILAR	ACCÉSIT
<i>LA MÁQUINA DEL TIEMPO</i>	Mª TERESA CLAVERO LACARTA	
<i>SÓLO RECUERDOS</i>	JOSEFA SILVESTRE BUENO	
<i>EL FOLIO</i>	MANUELA ANSÓN GÓMEZ	
<i>LA HOJA VEINTITRÉS</i>	GREGORIO CHAVARRÍA CAPISTROS	
<i>¿TU TAMBIÉN LA NECESITAS?</i>	Mª PILAR ALPERTE FERRANDO	
<i>TENGO UNA MUÑECA HINCHABLE</i>	CARLOS ZARAGOZANO GUILLÉN	
<i>LA CALMA</i>	INMACULADA GRACIA BARBERÁN	
<i>EL PERIPLO DE MARÍA</i>	Mª LOURDES ELEXPE TUDELA	
<i>UNA MAÑANA EN EL PARQUE</i>	Mª ISABEL SEGOVIA MONTAÑÉS	
<i>LA GRATITUD DEL YAYITO</i>	GREGORIO BLANCO	
<i>QUE HAN SIDO SEGUNDOS</i>	SANTIAGO J. GARCÍA FERRÁNDEZ	
<i>RENIEGO DE MÍ</i>	JOSÉ LUIS BESCÓS GUILLÉN	
<i>A MARINA</i>	MARÍA ÁLVAREZ BAYONA	
<i>ALGO LEJANO</i>	ANTONIO CORREDOR MÁRQUEZ	
<i>UN GUANTE INESPERADO</i>	ANA ASENSIO BURRIEL	
<i>SUEÑO DE NIÑO</i>	CONCEPCIÓN MOLINA ZAMBRANA	
<i>ALEGRÍA DE VIVIR</i>	ANA Mª SAURA GIL	
<i>PLAN B</i>	ANTONIO PALOMAS MARGENAT	
<i>LAS LÁGRIMAS DE LA LUNA</i>	MERCEDES TOLÓN ENA	
<i>SOÑANDO SUEÑOS</i>	JESÚS MARÍN LÓPEZ	
<i>BIENVENIDO PAPÁ</i>	LOLES HERNANDO GARCÍA	

Presentación

Han sido muchos los zaragozanos y zaragozanas que se han acercado a la *Universidad Popular de Zaragoza*, a lo largo de sus casi 27 años de existencia, y han disfrutado de las diversas actividades.

El disfrute a través del aprendizaje o el aprendizaje a través del disfrute, ha sido y sigue siendo uno de los objetivos de la *Universidad Popular*, objetivo que bien pudiéramos sintetizar en la frase “*Pasión por aprender*”.

Posiblemente lo más conocido de la *Universidad Popular* por su dimensión cuantitativa sea la formación, a través de los diferentes cursos y talleres que se realizan. Pero hay más, mucho más... Hay todo un espíritu colectivo que, centrado en los intereses, la participación..., nos conduce al aprendizaje. También hacia el aprendizaje creativo donde los ciudadanos y ciudadanas sin distinción pueden, además de aprender, mostrar lo aprendido a través de creaciones culturales.

El concurso de relatos breves “*Lo Bueno Si Breve*” es una muestra del proceso de producción cultural de *Universidad Popular*. Este año, en su quinta edición, se han presentado 45 relatos de los cuales el jurado ha seleccionado 24 para su publicación. Quiero dar la enhorabuena a todas y a todos los participantes de *Universidad Popular* inmersos en esta aventura que es aprender, y en especial, a los participantes de este concurso de relatos breves que nos dan muestra de esta aventura.

Ha sido el *Programa de Animación a la Lectura y Escritura Creativa*, en los barrios de Zaragoza, impulsado por la *Universidad Popular*, el motor y estímulo para que los participantes hagan sus propios *Relatos*, dichas personas tienen, por su experiencia de vida y de aprendizaje, muchas cosas que poder contar.

Es de resaltar la colaboración de la *Federación Española de Universidades Populares* a través del *Programa de Mujer* y dentro de la colaboración con el *Ministerio de Trabajo*, en “*Otros Fines de Interés Social*”.

Desde aquí, queremos aportar nuestro grano de arena a la Educación A Lo Largo de La Vida, para así potenciar una sociedad basada en la *Igualdad* entre hombres y mujeres.

Pilar Alcober Lamana
Vicepresidenta
del
Patronato Municipal de Educación y Bibliotecas

Obras Premiadas

INMERSIÓN

El día había transcurrido como tantos otros. Un grupo de hombres aguardaba el protocolo a seguir para ir a dormir. Tan sólo un zumbido como venido de las profundidades del mar retumbaba en sus cabezas.

De repente, una voz potente gritó:

-¡Marineros, cada uno a su puesto. Contramaestre, ordene inmersión inmediata. Teniente, que sus hombres carguen misiles de ataque! Esta vez, no vamos a dejar que esos bastardos nos ganen la partida; no, esta vez vamos a ser los primeros en atacar y les vamos a machacar.

Los hombres iban y venían tropezando los unos con los otros en completa algarabía.

-¡Teniente! -dijo la voz- ¡que disparen el misil número uno, el número dos!

Y así continuó hasta llegar al misil número cinco. Y con mayor excitación si cabe, concluyó:

-¡¡Lo hemos conseguido, los hemos hundido!!

Y como tantas mañanas, la luz de la habitación se encendió una vez más. Los enfermeros vestidos de blanco iban despertando uno a uno a los hombres que aún dormían y quitando la camisa de fuerza a siete de ellos.

Iba a ser otro día más, inmersos en aquel lúgubre sanatorio.

Nuevamente, el grupo de hombres esperaban con paciencia el protocolo a seguir.

Tomar la medicación para poder desayunar.

Y otra vez, aunque sólo en sus mentes; volar, vivir, sentir la libertad.

RUIDO

Supongo que es noche, hora de acostarse. Tengo el sueño muy ligero. Un monótono tac-tac me está martilleando los oídos. No puedo dormir. Quizás esté abierta la puerta de la cocina y el hámster haciendo ruido en la jaula. Me levanto. Sí, así es. La cierro. Todo arreglado.

No, no lo es. Otra vez los ruidos. ¡Maldita sea! Pienso. Y si un insecto. Tal vez. Busco en el suelo. No está. Busco en la cama. No está. Busco en el techo y paredes. No está. Busco en el armario. Está. Lo miro. Lo cojo. Lo tiro al suelo. Lo piso. Lo mato. Estoy muy cansado. Me acuesto de nuevo. Tranquilo ya. Sí.

No. De nuevo los ruidos. Blasfemo. No sé lo que es. Me resigno. Pienso. Ahora sí que sé lo que es.

Vivo a varios kilómetros debajo del suelo. En un refugio atómico. Los ruidos son explosiones nucleares.

Esta noche no dormiré.

CHOCOLATE

Eres para mí como el chocolate. Me apetece tocarte, olerte, probarte... Sólo un trocito me miento, porque sé que querré comerlo todo, de una sola vez y no me conformaré con una pequeña porción.

Me digo mil veces que estoy a dieta, que ha sido toda mi vida mi compañera fiel, que no debo ni mirarte. Pero ejerces tanto poder sobre mí, que no puedo evitar acercarme, aspirar tu aroma, rozarte con la punta de los dedos y tomar un trocito, que saboreo despacio, luego un poco más... y otro poco, porque no termino nunca de saciarme.

Tú intentas, sin convicción, apartarme, para que no traicione ese régimen que he seguido toda la vida. Y lo haría, de verdad, si supiera, que eso es lo que quieres, pero te conozco y sé que te gusta de todas maneras y lo que menos te importa es que siga a dieta, por eso todos los días y a todas horas, vuelvo a acariciarte, aspirar tu olor, probarte y comerte entero, saboreando los deliciosos trocitos de tu amor de chocolate.

Obras Seleccionadas

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Corría el año 1605 de nuestra era, cuando destacó un osado caballero por su valentía, arrojo y algo de locura. Se hacía acompañar siempre por su fiel amigo.

Un día en sus largas correrías se encontraron con un inventor. Este tenía una rara y complicada máquina con la cual se podía viajar a través del tiempo.

Los dos amigos se miraron y llegaron al acuerdo de ser ellos quienes probaran dicha máquina. Así lo hicieron, fue todo un éxito llegaron al siglo XXI y aterrizaron en Zaragoza en el año 2008. No daban crédito a todo cuanto veían, pero siendo tan inteligentes como eran, de inmediato se situaron en el nuevo mundo. Compraron toda la ropa que necesitaban, se alojaron en un hotel céntrico y se dispusieron a disfrutar de su nueva vida.

El señor más alto y muy delgado vestía traje oscuro, camisa blanca y zapatos negros. El amigo, algo más bajo y con unos kilos de más, vestía americana de pana color camel, pantalón tejano y zapatos mocasines.

Salieron del hotel, en la puerta ya les esperaba un coche en el que se desplazaron a la Expo. El momento de llegada coincidió con el desfile del Circo del Sol. El señor delgado al verlo, se le descompuso el rostro, palideció y los ojos parecían salirse de sus órbitas. Miró a su fiel amigo y le dijo: "Ves, en todos los siglos ocurre lo mismo". Acto seguido sacó del bolsillo derecho de su americana una pluma estilográfica, desenfundó y arremetió contra los chicos y chicas del circo. Entonces Sancho dijo gritando: "Mi señor que no son gigantes, sino carrozas"

SÓLO RECUERDOS

La mañana era fría y oscura, una escarcha grisácea cubría la plaza, la torre de la iglesia se erguía al fondo bella y solemne. Sonidos de sirenas rompían el silencio.

Detrás de los cristales empañados de la vieja panadería, se oían comentarios.

« Un señor ha caído en el suelo, posiblemente un mendigo». Me dirigí hacia la plaza, asistían al pobre anciano, un buen abrigo cubría su delgado cuerpo, entonces pude ver su rostro, lo conocía, le había visto deambular últimamente por el casco antiguo de la ciudad o en las pequeñas tascas de toda la vida que rodean la catedral de la Seo, también por la Magdalena donde yo vivía, le veía pasar con frecuencia, andaba algo encorvado e indeciso, pero su mirada de bondad y ademanes educados le daban una elegancia innata.

Siempre le había observado en la distancia, desde pequeña, íbamos a la escuela que estaba al lado del mercado, yo iba con las chicas. Él, en el aula de los chicos mayores, los de 8º. Eran sus alumnos, alborotadores, descarados, maleducados, sin ninguna consideración a su profesor, le insultaban, le ridiculizaban y le habían perdido el respeto por completo, quizá por su peculiar aspecto disipado y bohemio; su clase era caótica.

La nuestra era ordenada, no como la de ellos; mesas sucias y llenas de rayas, papeles por el suelo. Sabíamos de ellos, por sus pesadas bromas, algunas desagradables.

Aprovechaban la falta de firmeza y de autoridad de su maestro.

Al viejo maestro ya jubilado, las canas le dieron una apariencia más mesurada, paseaba solitario con su porte delicado y tímido, sumido en los recuerdos, su amable rostro, no reflejaba ni rencores ni culpas, su alargado cuerpo iba disminuyendo, esfumándose poco a poco. Finalmente se había ido, como muchos otros recuerdos que fueron parte de mi vida. Desvanecido en el suelo parecía que formaba parte de ese paisaje, igual que había vivido, dentro de ese entorno urbano al que pertenecía, se había fundido dulcemente, fusionándose, integrándose, igualándose a la singular y mágica belleza del Casco Histórico de la Ciudad.

JOSEFA SILVESTRE BUENO

EL FOLIO

Estaba segura de que el blanco folio inmaculado que tenía delante de mí, me estaba retando. Me atraía como un imán y tenía la sensación de que, desde su interior, me estaba llamando: cobarde.

El sabía de mis miedos, de las manchas que me producía su impoluto blanco. Parecía que unos ojos invisibles me observaban y mi mano, que intentaba plasmar palabras, me impedía con un pudor inmenso, comenzar. Lo miraba extasiada, pero no lograba borrarle de mis ojos, los invisibles ojos de él ¿Por qué?

Cada día intentaba comenzar de nuevo.

Un día cayó en mis manos una pluma tan bonita que la tomé entre mis dedos y la acaricé. Se deslizó como agua fresca en un arroyo. Comenzó a correr rauda como si tuviera mucha prisa, no podía parar de llenar el folio con pasión, ávida, era un canto de alegría.

Me enamoré de mi pluma como ella se había enamorado de mi folio.

LA HOJA VEINTITRÉS

Miraba hipnóticamente, aquel traje, con ojos cristalinos bañados por la confianza rescatada. Se hablaba para sí mismo y, con media sonrisa, se alegraba de no haber dejado este mundo todavía. Fatigado, espera que la suerte no le haya abandonado por el momento.

Su nombre engrosaba aquellas listas eternas, llevaba más de dos años haciendo largas colas en la sede de la "apatía forzada", como le gustaba llamar a aquellas oficinas desprovistas de calor humano. Recibía una pequeña ayuda social, y sólo le alcanzaba para deleites menores. La miseria le había dejado de herencia un pantalón que se anudaba con una vieja cuerda, las circunstancias le habían adelgazado; una camisa sin botones, unos calcetines zurcidos, un par de zapatos remendados y una vieja chaqueta de lana.

Salía por las noches a buscar algo que echarse a la boca, pero siempre llegaba tarde a aquellos contenedores enormes donde la sociedad eructaba las sobras de banquetes succulentos. Algunas veces tenía suerte, con empujones y un labio partido, conseguía una bandeja de pollo, algo de embutido barato y unos yogures caducados, un lujo asequible para bocas de segunda clase.

Empezó a recorrer las calles que un día consideró suyas. Nadie le reconoció y eso le alegraba el alma. Orgulloso con su nuevo disfraz traspasó la puerta de la taberna, un café como todas las mañanas le estaba esperando, cogió la prensa y se sentó en aquella silla que hoy parecía reservada para él.

Con nerviosismo se mojaba el dedo y pasaba aquellas hojas enormes, no sin dificultad, de aquel viejo periódico local, buscaba la hoja veintitrés, que había sido rasgada en tantas ocasiones.

Y con sus ojos iluminó aquel diminuto anuncio.

GREGORIO CHAVARRÍA CAPISTROS

¿TÚ TAMBIÉN LA NECESITAS?

Hasta hoy no era consciente de cuánto la necesitaba...

Si hubiese aceptado la plaza de Profesora de Infantil en ese colegio que está cerca de casa, seguro que la hubiese visto todos los días, y a todas horas. ¡Pero no!, elegí Educación de Adultos. No puedo quejarme, es cierto. Pero hay días... ¡Que mejor no hablar!

Cada alumno tiene su bagaje y busca unas metas; construyen y atesoran su historia sin advertir, en ocasiones, lo que sucede a su alrededor; sin disfrutar de pequeños placeres que pasan sin ser sentidos.

La echo de menos... Cuando aparece, las ideas fluyen mágicamente; se genera entusiasmo; y al final, todos nos vamos satisfechos y cargados de ilusión. Pero hoy que tanto la necesito..., no está..., ni se le espera.

Me siento agotada en este ir y venir diario. Por la mañana reunión de equipo. Después, como todos los días, la clase en el centro cultural; los bedeles apenas levantan la cabeza para darme la llave del aula. En el ascensor, junto a mí, suben tres personas más que, sin decir una sola palabra, pulsan el botón..., ni siquiera nos miramos... Para colmo, ya en el aula, Antonio cuenta que ha discutido con su hija...; los demás, ¡ahí están, echando leña!: ¡tienes que decirle...!, ¡tienes que hacer...!, ¡esta juventud...! Y yo, ajena a la situación, cada vez estoy peor... ¿Por qué no aparecerá?... ¡La necesito más que nunca!

De pronto, como un suspiro, como una contraseña; de una forma espontánea y efímera, aparece y consigue contagiarnos. ¡Qué bien me encuentro!..., ¡Cuánto la echaba de menos!...

Atrapados en la vorágine diaria, pasa inadvertida la magnitud de una simple '*sonrisa*', que es capaz (aun sin saberlo) de cambiar el rumbo de un mal día. Después de todo, ¡hice bien en elegir la Educación de Adultos!

M^a PILAR ALPERTE FERRANDO

TENGO UNA MUÑECA HINCHABLE

Ahí está, sentada en el sofá, delante de la tele.

No me hace caso y la he dejado sola.

Estoy mirando por la ventana al gato sin rabo y cojo que vive en el tejado de enfrente. Él también me mira porque en ocasiones le tiro las sobras del pescado. Y en su mirada leo cosas; claro que no tantas ni tan dulces como en la mirada de mi querida muñeca.

Mírala, ahí sigue. No se mueve. Hace como que se interesa por lo que dicen en la tele, pero no me engaña, no pestañea.

Si espera que insista pidiéndole caprichos, va buena.

Ayer discutimos y le corté con un "para ti la perra gorda". La dejé en el sofá y me fui solo a la cama. Y no vino, ¡eh!, ella no vino. Pasó toda la noche en el sofá. Es de testaruda...

Ahora no sé si se mueve o sólo responde a la brisa que entra por la ventana. Me voy a sentar a su lado por si es que, al fin, se digna a mirarme.

...

No, no responde. Ya me canso de esperar. Se va a enterar.

...

Se ha arrugado. Por hacerle una gracia para que me hiciese caso, he intentado repasarle las cejas con el rotulador y se ha pinchado. Y no me quedan gomas para los agujeros. Otra noche a la cama solo.

LA CALMA

Puso el pie en la calle al abandonar el portal y notó que era un día extraño, diferente, el viento le rozó cortante las mejillas como afilado cuchillo deslizándose sin impedimento alguno por la carne tierna. Las aceras apenas transitadas por peatones que andaban a ritmo lento, con miedo o precaución, no supo distinguirlo en el momento. Los automóviles circulaban despacio, despacio como jamás ella había conocido en los muchos años que vivía en aquella concurrida avenida. Un hombre embozado en una bufanda la miró con recelo, advirtiéndole del peligro con su ademán, más el aviso se perdió en el infinito oscuro de las sombras. Desconocidos o tal vez olvidados sonidos la rodearon y un frío polar le caló hasta los huesos, tiró con resolución del arnés de su perro-guía, un hermoso Labrador-Retriever, y le dijo: "Vamos *George* no pasa nada, sólo es una copiosa nevada".

EL PERIPLO DE MARIA

María toma consciencia de repente de que está en un bar. Ni siquiera sabe cómo ha llegado ahí, pero está sentada en una mesa. La camarera le pregunta con impaciencia, por tercera vez, qué quiere tomar. Le pide un café.

De repente le entran dudas. No sabe si tiene dinero, ha tenido que pagar al cerrajero y no sale barato. Saca el monedero, cuenta las monedas y paga el café. Todavía le duele la cara, pero cree que las gafas de sol pueden tapar el último afecto recibido. No sabe muy bien cómo ha tomado la decisión. Él no volverá a verla, a tocarla, a confundirla con un saco de golpes pero, ¿cómo volver a casa?

Siente como las fuerzas se le escapan. Sabe que esta decisión es la correcta pero, ¿cómo seguir cuando él se dé cuenta? ¿cómo escapar?

Abre el bolso. Ahí está, la cartilla del banco. Eso es, tiene que ir al banco y sacar el dinero. La policía es el siguiente paso.

A María le tiemblan las manos cuando coge la taza. Se siente sola, desprotegida. Quizá podría llamar a alguna amiga, a alguien... pero después de tanto tiempo sin poder responder a las llamadas, tal vez no tengan ni los mismos números. Quizás...

- "¿Mamá???"-

- "¿HIJA???, HIJA MÍA!!!!!!!!!!!!!!!"-

Al otro lado del teléfono se oye un llanto. María sabe que esta noche dormirá a salvo.

UNA MAÑANA EN EL PARQUE

Hoy hace una mañana maravillosa, es domingo, la gente saldrá a pasear y voy a pasar un día muy entretenido.

Veo a los primeros madrugadores muy bien pertrechados con ropa deportiva que pasan corriendo como si les fuera la vida en ello. Se despierta el mendigo que duerme en el banco de enfrente. Se despereza y sonrío mirando al cielo. Quizá piense que hoy la gente será más generosa con él. Siempre me llama la atención el cuidado con el que recoge sus cosas y con qué orden las coloca en su carrito.

Después vienen unos ancianitos y se sientan en un banco al sol. Se quejan porque la subida de las pensiones no ha sido lo que esperaban y empiezan a criticar al gobierno. Uno dice que los que estaban antes lo hacían mejor, otro le contesta muy enfadado que ni hablar, y el tercero, para poner paz, les recuerda que dentro de poco saldrán las plazas para los viajes del Insero y que él quiere ir a Canarias. Este tema sosiega los ánimos. Los veo alejarse con una prometedora sonrisa, como si ya estuvieran viendo el mar. Comienzan a venir las madres con los niños. Hoy los columpios y el balancín están casi vacíos y todos se apelotonan para subir al tobogán. Es curioso que desde tan pequeños actúen como los mayores y prefieran ir adonde quieren todos, aunque tengan que esperar y andar empujándose.

Ahora llega la peor parte de la mañana, es la hora de los perros. Se acerca el pastor alemán que me visita todos los días. Comienza a olisquearme, da vueltas a mi alrededor y al final levanta la pata. En estos momentos desearía poder salir corriendo, pero bueno, algún inconveniente debía de tener ser una estatua del parque.

LA GRATITUD DEL VAYITO

Visto y agradecido a través de mis gafas, a través de mis sentidos, a través de mis sentimientos.

Día oscuro y triste, y el yayo con su nietecito jugando.

La música del agua de la fuente todo un regalo para los oídos.

Algunos árboles se desnudan a pesar del frío, pues viene el frío invierno.

Las hojas con sus colores reposan en el suelo, después de un vuelo.

Tu vista se agudiza y se recrea pensando en el pincel de Goya.

Mi agradecimiento por la sonrisa del niño.

Mi agradecimiento a Dios por la semblanza de este abuelo, que ama con todos sus sentidos.

Y pasa el tiempo y se siente la primavera y llega su primera primavera.

Para la flor más bella.

Un año.

Una tarta.

Una vela.

Que me parece una estrella.

Una estrella mi nieto que luce más que todos los soles juntos del universo.

Un pensamiento de gratitud pues nunca le podré pagar lo que ha hecho por mí. Por mucho que yo viva.

Un amor y todo mi amor por ese bebé en un beso.

Un beso como esa agua de manantial, pura y cristalina que es vida de mi vida.

Y un mundo para mí es mi querido nieto.

Además un cielo y mi último tesoro.

Y si los demás amores también tuvieras, podemos decir que sembraste y recogiste todos los amores del planeta tierra.

Sólo faltan esos amores en un universo de estrellas.

San Pedro... San Pedro.

Espera... Espera

QUE HAN SIDO SEGUNDOS

Aquí estamos, los dos, vencido ya, el día, cierto es que todo ha sido.... una tarde extraña, improvisada, corta, pienso...

Salir a las tres, un poco vagos somos, sí. Unos pocos kilómetros de carretera hasta llegar. Buen tiempo, claro y soleado, con una suave brisa que dulcificaba el sol. Al salir del coche, embriaguez de los sentidos; rosa, verde y blanco, los árboles florecidos, verde multicolor la campiña, azul límpido el cielo, perfumes de primavera y vino, murmullos, los cantos y trinos de pájaros y los zumbidos de insectos los despertaba el silencio. Nadie a la vista. El anterior fin de semana hubo puente largo. Ritual de salida: Lo primero las botas, después, los parasoles del coche, que si no, luego, no hay quien se meta dentro; cerrar por fin, y guardar la llave, en el corazón de la mochila, no sea que se pierda y a ver cómo volvemos luego. Por fin, en marcha: hoy, un recorrido circular, entre campos de amapolas, cerezos, almendros y panales de abejas. Parar a picar algo, a beber y a descansar en la vieja ermita, sólo un rato. Remanso. ¿Qué contemplaba yo?... qué sé yo, sé que no era el paisaje... Después: a volver. Cae ya la tarde y las sombras se estiran huyendo del sol. Risas, tuyas: se echaba a correr como huyendo de mí. Jadeos, míos: no estoy en forma, casi no la alcanzo... Poco más, recuerdo, quizás su sonrisa degustando el atardecer desde el coche, meditando en silencio, en el trayecto de vuelta. Sí. Eso es lo que no olvidaré nunca.

Todo lo bueno acaba, me digo, mientras la arena del tiempo corre entre mis dedos, ya casi no me queda, nada, de este cruel enemigo que pasa y nunca se detiene. También ella hoy se escapa. Me interno en sus ojos por última vez, hoy, suspiro... Sobran las palabras y me faltan besos. Se aleja y entra en su casa, maldita sabana que la abraza por las noches, qué mala es la envidia. A dormir, me digo, que hoy no da para más y mañana, ¿quién sabe? Ya lo dice ella: "más vale una mala mañana que una buena tarde".

Será por las horas que han sido segundos.

RENIEGO DE MÍ

Reniego de mí.

Maldigo el momento en que alguien seleccionó la piedra que más tarde convertiría en fina arena, y que después, unas muy delicadas y crueles manos, modelarían mi cuerpo.

Nunca quise ser instrumento de dolor y muerte.

No deseé convertirme en pieza maldita, de un engranaje fatídico.

Desde que me crearon, he visto pasar continuamente, la desgracia por encima de mi cuerpo.

No me importó el color con el cual decidieron maquillarme. Era depósito de horror, era muy tentador, pero a la vez, pozo de desperdicio y de mierda.

Allí donde me hallara, aunque estuviese escondido, aunque alguien en un momento de lucidez y de responsabilidad me ocultara. Allí, donde mi cuerpo estuviera me buscaban con desenfadada pasión, y me encontraban. Siempre, siempre.

Si no hubiera sido tan deseada mi presencia, muchas personas vivirían más tiempo... y mejor. Si pudiera, las habría alejado de mí. Hoy les pido perdón.

Usaban el interior de mi cuerpo, como un depósito donde abandonar sus excrementos, los resultados de su desgraciado vicio.

Me consumía en el horror, padeciendo el calor del fuego en mi frente, notando la fiebre dentro, muy dentro, ardiendo, pero sin sentir el dolor.

Llevo encima siempre el nauseabundo y fétido aroma de lo inerte, del asco y de aquél olor, tan desagradable olor. Olor a muerte.

Podía haber sido un mero objeto decorativo, luminoso, opaco, brillante, mate y abstracto, un valioso y venerado ornamento religioso. Una columna, una escultura... Nada de ello, el cruel destino que me habían reservado era... me da un poco de vergüenza y de reparo el referirlo.

Era... un vulgar *cenicero*.

Para ayudar a destruir la vida, fui creado.

A MARINA

Mar de olas enfurecidas que no dan tregua.

Mar en el que tengo que nadar a contracorriente, sin que apenas se note, desde que amanece hasta donde el sol se esconde. Y llegar la calma de una mar serena, cansada; cansada como yo, y me deje pasear por sus orillas.

Y acaricio las olas de tu precioso pelo, te cojo de la mano, y la beso mil veces.

Mi dulce Marina.

Esperando ese amanecer de olas enfurecidas que no dan tregua, ese mar en que han convertido tu vida y la mía, desde que amanece hasta donde el sol se esconde; para acariciar las olas de tu precioso pelo y cogerte la mano y besarla mil veces.

Mi dulce Marina.

Sé que algún día acabará este mar de olas enfurecidas que no dan tregua. Donde las dos nadaremos en un mar de aguas serenas, más fuertes y unidas que nunca.

Hasta entonces, duerme mi dulce Marina, y deja que acaricie las olas de tu precioso pelo, y te coja la mano y la bese mil veces.

Mi dulce Marina.

Mirando un día el mar, los dos pensamos que si tuviésemos una hija sería Marina. Y ahora rompes tus olas contra el acantilado, en el que yo estoy, y él ya no quiere estar.

MARÍA ÁLVAREZ BAYONA

ALGO LEJANO

Allá por el año 1965, yo que vivía en la plaza del 2 de mayo (San José), cuando disponía de tiempo libre, solía irme a pasear por las orillas del canal, en el entorno del barrio La Paz hacia la Quinta Julieta y los montes de Valdegurriana hasta las esclusas del canal pensadas para que las barcas cuando subieran aguas arriba salvaran el desnivel del terreno y llegar así a Zaragoza, además todavía están en buen estado y se pueden visitar, en los alrededores se ha habilitado una zona de descanso para todos los públicos, con juegos, agua etc.

Un día estando observando los patos junto al puente de hierro que hay para cruzar el canal y entrar al barrio La Paz me sorprendió el bullicio de media docena de chicos y chicas correteando y gritando, ninguno de ellos iba vestido completo, algunos descalzos, sin asear, de edades diversas que empezaron a hacerme preguntas, hasta que llegó una señora con pañuelo a la cabeza faldas hasta los pies toda de negro, con una cesta de dos tapas en el brazo y varios delantales pidiéndome que le diera algo para mantener aquella cuadrilla que eran sus hijos, algo de lo que llevaba en ese momento le di, me leyó la mano y se echó a llorar. Yo sorprendido al ver a la señora envuelta en llanto, también preocupado por lo que podía haber visto en mi mano, le pregunté casi sin salirme ni las palabras y apenas la voz ¿Qué ha visto en mis manos? ¿Por qué llora? No, no por usted no es, lo veo muy bien, pero es que el nombre que tiene para mí significa mucho, no puedo olvidar que mi marido, mi gitano, que hace ya dos años que murió muy joven, y mi hijo también se me ahogó en el canal y aquí me he quedado yo, todos estos que ve no sé lo que hacer, para sacarlos adelante, darles de comer, vestirlos etc. por que no quiero que vayan al basurero a coger chatarra, yo quiero que vayan a la escuela, como los otros chicos del barrio. Que tenga suerte y se cumplan sus deseos señora. Dios te ayude a ti.

Adiós, adiós.

ANTONIO CORREDOR MÁRQUEZ

UN GUANTE INESPERADO

Desafiante. Como un duelista paralizado por la incertidumbre del después, llevado a ese punto por un orgullo ingenuo, conocedor de lo inútil de esa tensión, de esos instantes en la cuerda floja entre el ser yo sin más o ser más que el otro del espejo. Pero no querías evitar más la situación, ni soslayar el veredicto final tras aquel enfrente miento.

Demasiados años sin salir del carrusel incesante de los prosaicos desvelos cotidianos. Un tiempo sin apariencia de tiempo donde se consumieron, silenciosos, tempranos anhelos que costaba ya identificar en el recuerdo. No obstante, una precoz ilusión mantuvo resistencia en el trayecto: en tu mente, la imagen de un joven que alza satisfecho, cual bandera triunfal, un cotizado galardón literario. Entonces tu patria eran las letras, donde el futuro lucía brillante de esperanzas y promesas. Mas la extensa patria fue cediendo territorio, de península a isla diminuta y de isla a exilio voluntario y temporal, o eso creías. Ahora duele rememorar aquellos momentos, que alimentaron, durante más de dos décadas, una vocación detenida por otras urgencias.

Hoy cumples los cuarenta y el subconsciente canalla, aprovechando el tópico asociado a esta edad, te obliga a formular tu íntimo inventario, y te lanza un guante inesperado: ¿eres capaz, ahora mismo, de escribir un relato? Así, te sientas ante un papel en blanco, interrogante, y un vacío mental te ensombrece el gesto. Desconfías, palideces... pero algo profundo que renace te estimula a romper la nada creativa inercia que te ha conducido a este puerto no definitivo. Nunca es tarde para retomar el rumbo, piensas. Manos a ello y en el papel empieza a leerse el reto:

"Desafiante. Como un duelista paralizado por la incertidumbre del después..."

SUEÑO DE NIÑO

Que feliz me hallaba soñando con mi amigo Diego. Nos conocimos en la guardería, desde ese día no nos hemos separado. Este año cursamos el cuarto curso. Mi amigo posee un cuerpo atlético, es negro con ojos grandes de mirada bondadosa, yo soy rubio con ojos azules, con carita de bueno. Nuestros papás nos llaman Zipi y Zape.

Cada fin de semana Diego me invita a subir a su pueblo Torla. Su papá es guarda forestal del Valle de Ordesa. Aquel domingo subimos para hacer senderismo a Bujaruelo, un valle cerrado como un cañón, al final se divisa una gran pradera, un mesón y un bonito puente por donde pasa el río Ara con su agua clara donde las truchas en sus vados descansan.

En otra excursión fuimos al Refugio de los Cazadores, desde el balcón vimos las cumbres con sus sombreros blancos, los corzos tomando el sol de la mañana y el valle se divisaba como una inmensa alfombra de mil colores llena de flores silvestres. Seguimos bajando hasta la Cola de Caballo, allí nos quitamos las botas de alta montaña, metiendo los pies en el río, para descansarlos mientras almorzábamos. Pepe, el papá de Diego, nos indicó,

-mirad aquel pino, hay una ardilla.

La última excursión la hicimos al Refugio de Góriz, esa noche pernoctamos y a la mañana siguiente fuimos a ver la Brecha de Roldán que hace frontera con Francia. Este valle tiene una altura de 2.807 metros.

Al despertar por la mañana lo primero que vi fue mi silla de ruedas, mis ojos se llenaron de lágrimas. Al momento, la puerta de mi cuarto se abrió apareciendo Diego ¡vamos Luisito! Que hoy llegamos tarde al colegio, mi corazón saltó de alegría.

ALEGRÍA DE VIVIR

Las personas, a veces, nos vamos destruyendo sin darnos cuenta. De la personita que hablo es una niña que vivió una infancia preciosa, con mucho cariño por parte de sus padres porque fueron unos seres maravillosos. Se amaban mucho y lo demostraban delante de sus hijos. Esta niña creció sin faltarle de nada: amor, estudios y caprichos. Llegó a enamorarse ciegamente de un hombre que parecía comprensivo y bueno y él también demostró que la quería, pero nada más lejos de la realidad. Fue pasando el tiempo y tuvieron una niña preciosa. Un día, la mujer amada por todos, se dio cuenta de que su marido, poco a poco le iba quitando la libertad, le reprochaba constantemente que gastaba mucho dinero y ella pensó que todo eso no era cierto porque sabía muy bien cómo llevar una casa. Las cosas fueron empeorando con el tiempo, él se ponía agresivo e incluso se hacía víctima de todo. La muchacha se sentía cada vez más hundida porque creía lo que él le decía. No comentaba nada a su familia, hasta que un día no pudo más y habló con sus hermanos. Al explicarles cómo se sentía, ellos le dijeron que la estaba maltratando psicológicamente pues había llegado a un extremo en el que esta mujer no se valoraba, estaba desesperada, aunque seguía queriendo a su marido, no tenía otro pensamiento que morir porque se sentía anulada. Ella planeó, con la sangre fría que puede llegar a tener una persona, quitarse la vida. Su hora no había llegado, así que medio muerta la llevaron al hospital y pudieron salvarle. Desde entonces, supo que valía muchísimo, que nadie es quien para hacer sentir así a una persona. Se sobrepuso y ahora es una señora de sesenta años feliz, que adora a sus nietos, sabe vivir el día a día con alegría e intenta hacer felices a todos los que tiene a su alrededor. ¡Tiene ganas de vivir!

PLAN B

O plan alternativo, por qué no. La cuestión es tener una salida de emergencia, una válvula de escape, nadar con la ropa guardada, etc.

Por si acaso.

No soporto vivir sin estar preparado ante lo imprevisto.

Puedo poner un ejemplo, puedo poner muchos.

Cuando voy de excursión, llevo una mochila muy cargada: ropa de repuesto, calzado de repuesto, paraguas y chubasquero, linterna y velas, mechero y cerillas... De todo, menos dos mochilas, pero, eso sí, una ruta y un medio de transporte alternativos.

Y no acaba ahí. Trasladémonos a la vida cotidiana: una esposa y un amante, un ordenador fijo y otro portátil, una cocina de gas y otra eléctrica, un periquito y un canario, un perro y un gato, un teléfono fijo y otro móvil, un ascensor y la escalera, un coche y una moto, una bicicleta y unos patines...

No pretendo tener dos cosas iguales de cada, sino dos cosas que se puedan sustituir una a la otra.

Necesito ayuda porque empiezo a pensar en un plan C pero quizá debería pedir cita a un psicólogo y a un psiquiatra.

LAS LÁGRIMAS DE LA LUNA

Existe una leyenda que cuenta la historia de dos jóvenes enamorados que a sabiendas de las opiniones familiares, fueron clandestinamente al bosque cercano a Villacandor para disfrutar de un relajado y maravilloso día estival, sin reproches ni miradas de desaprobación de familiares y resto de aldeanos. El día fue apacible, dio sus frutos y bajo la sombra traslúcida de los árboles, se hicieron entrega de sus cuerpos, almas y corazones, fundiéndose en un acto de amor que duró hasta ya entrada la noche cerrada. Se prometieron amor eterno y futuro matrimonio.

Pasados los meses, una muy buena nueva llenó sus corazones de ilusión y alegría, ella estaba encinta. Cuando la noticia llegó a oídos de los padres de ambos, removieron cielo y tierra para impedir que la relación pasara a mayores. El plan para separarles definitivamente, era una repentina mudanza a otra provincia. Ya tenían todo calculado al segundo, salvo por el pequeño detalle de las pistas que fueron dejando y que los muchachos descubrieron para poder ingeniar la huida.

La noche decisiva, escaparon con la madrugada hacia el bosque donde sellaron su amor a lomos de la yegua del muchacho, seguidos de cerca por sus padres armados con ballestas disparando a medida que avanzaban. Al salir del bosque a campo abierto, la muchacha fue abatida por un disparo certero en el pecho, falleciendo casi al momento, tras lo cual, el muchacho sacó de un bolsillo su puñal, clavándoselo con deseo mortal, para poder permanecer eternamente con su amada. En el lugar donde cayeron muertos, ante los atónitos ojos de los asesinos, unas extrañas gotas de agua descendieron del cielo, era la luna llorando por el triste final de aquella pareja. Lágrimas que crearon una laguna, sepultando en el lodo los cuerpos inertes de la pareja. Desde entonces aquel reposo mortuorio, se llamó Laguna Lunar.

Nadie encontró los cuerpos momificados por mucho que removieron el fondo de la laguna en posteriores excavaciones y drenajes del lugar. Ahí comenzó la leyenda, "Las lágrimas de la luna".

SOÑANDO SUEÑOS

El suave susurro de las olas lamiendo los cantos de la pedregosa playa, parecía dar réplica armónica a los cantos de las chicharras de las laderas del acantilado que encuadran la cala donde nos encontrábamos disfrutando de tan delicada sinfonía. En el cielo de un azul infinito se recortaba la sombrilla que nos protegía del tórrido sol de mediodía y a mi lado tumbada sobre la toalla estaba ella, desnuda expuesta a la luz y a la brisa, mi esposa, mi compañera, mi confidente, mi cómplice de tantos años. Allí estábamos los dos fundidos en el aire, los dos éramos uno y nos sentíamos parte del todo que nos rodeaba y nos acogía. No pienso, me dejo llevar por el ser, y en ese estado puedo experimentar por unos instantes, la esencia de la felicidad junto a ella. Tengo todo lo que deseo tener, el sentimiento de placidez trasciende el tiempo, soy liviano y transparente...

Suena el despertador a la improrrogable hora de la mañana de todos los días, ella se levanta y rápidamente se pone en marcha, yo le sigo los pasos hasta la cocina donde le comento el sueño que he tenido en la cala del acantilado, ella sonríe sin dejar de realizar las tareas propias de la preparación del desayuno, la miro y la veo como un ángel blanco venido del sueño, en un descuido me acerco sigilosamente por detrás y le dejo caer un suave beso en su esbelto cuello que ella agradece con una mueca atrevida cargada de picardía.

Un rayo de luz se cuela por la ventana y me secuestra de mi delirio. Instintivamente alargo el brazo para comprobar con brusquedad mi sangrante soledad y rechazo el resplandor que me priva de mi dulce estado y me adentra en el tenebroso laberinto de pasar un día más sin ella. Ella se marchó hace mucho tiempo, le daba miedo mi enfermedad, y no quiso quererme más, por eso aunque la evoque constantemente ya no comparte conmigo los desayunos, ni me deslumbran los colores de las flores frescas en su jarrón sobre la mesa pues ya no come junto a mí, ni me es lícito disfrutar de su compañía leyendo o paseando.

Hoy me duele todo el cuerpo, casi no puedo moverme en esta oscura y tortuosa mañana de noviembre, tengo que tomar mi medicación para poder reaccionar, no me responden los brazos, estoy prisionero en un cuerpo enfermo y a merced de sus caprichos.

En la bóveda del tiempo se me pierden los recuerdos conscientes de cuando ella era mi vida, por eso, me refugio en los sueños, mi vida son los sueños.

Y sueño sueños donde los sueños sueñan..... los paraísos oníricos que anhela mi alma.

JESÚS MARÍN LÓPEZ

BIENVENIDO PAPÁ

Qué difícil decisión se nos planteaba en aquel momento, teníamos que elegir lo mejor y lo más acertado para obsequiar a nuestros invitados con un postre que clausurase la entrañable comida que Jacinto se había propuesto realizar para toda nuestra numerosa familia.

Jacinto, hacía pocas semanas que había salido de una exitosa intervención quirúrgica y quería convocar esta reunión, haciéndola en una mesa y escogiendo la hora del almuerzo, para ello Jacinto con esmero preparó la típica paella dominguera. Lo único que nos faltaba para ése día tan especial era la repostería, para ello la confiamos a nuestra pastelería habitual, allí Eduardo y yo divagamos la elección de la tarta pues deseábamos complacer a nuestros invitados, la escogimos de sabor chocolate y nata.

Lola, la pastelera, con cucurucho en mano dejaba oír la tierna frase que Eduardo le dictaba para que la escribiera en la parte superior de la tarta no era otra que la de "PAPÁ, BIENVENIDO A CASA", una vez escrita y dándole nuestra aprobación se dispuso a envolverla en una caja de dimensiones oportunas para que cupiese sin problemas.

Eduardo insistió mucho en que la quería llevar él a casa, es cierto que el trayecto era corto y en principio no revestía peligrosidad.

Al final confié en el niño y complací su deseo pero al llegar a casa llegó lo inesperado, Jacinto nos recibía y Eduardo jugueteaba en esconder la gran sorpresa no quería que su papá la descubriera y en un momento la tarta cayó al suelo boca abajo quedando toda ella algo chafada. Eduardo se sorprendió tanto de lo ocurrido que empezó a llorar sin consuelo. Jacinto le abrazó y le calmó asegurándole que la tarta tendría el mismo sabor y por supuesto el mismo mensaje además era un día que por nada y menos por una caída *tartil* lo iba a estropear. Jacinto no dudó en comer un gran trozo de pastel que por suerte le incluía las letras de BIENVENIDO.

Fallo del Jurado

*En Zaragoza, a 14 de mayo de 2010, y reunido el Jurado del 5º Concurso de Relatos Breves " LO BUENO SI BREVE..."
compuesto por:*

- *D. Miguel Ángel Martínez, Delegado General de los participantes de UPZ,*
- *Dña Rosa Sánchez, representante de la Asociación de Alumnos y Exalumnos de UPZ,*
- *Dña Maite Sau, profesora de UPZ,*
- *Dña Ángela Sánchez, ganadora del Premio del pasado año,*
- *D. Gerardo Alonso Ginovés, Coordinador de la UPZ.*

Tras sesión deliberatoria de dicho concurso ACUERDAN CONCEDER:

- *1º PREMIO al relato "Inmersión", de Carmen Ortiz Herrera*
- *2º PREMIO al relato "Ruido", de Eduardo Barcelona Otal*
- *ACCÉSIT al relato "Chocolate", de Elena Gómez Aguilar.*

Esta publicación
se terminó de imprimir
en Zaragoza,
en el mes de mayo
del año 2010.